

ALCIBÍADES, Mirla. *Mujeres e independencia. Venezuela: 1810-1821*. Caracas, Archivo General de la Nación/Centro Nacional de Historia/Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, 2013.

En los últimos años se ha podido notar un creciente interés por discutir sobre la participación de las mujeres en el proceso de independencia. En nuestro país se han realizado foros, seminarios y conversatorios organizados en torno a este tema. Incluso, los dirigentes políticos consideran necesario, cada vez que se habla del bicentenario de algún acontecimiento, mencionar la actuación de algunas mujeres elevadas al rango de protagonistas. Sin embargo, muchas de las intervenciones que se hacen en estos distintos eventos —que, en algunos casos, se recogen en publicaciones— no tienen sustento en ningún trabajo sobre fuentes primarias ni pretenden hacer algo diferente a meras reseñas biográficas de determinadas mujeres.

Esta situación se debe, quizás, a que la actual atención por el papel que las mujeres jugaron en la independencia contrasta con el tipo de historiografía existente. Es escasa y orientada, en su gran mayoría, a exaltar la figura de la heroína. Las mujeres de diferentes condiciones y orígenes quedan invisibilizadas y se refuerza la noción de que ellas —contra todas las evidencias y la misma lógica— no participaron en este proceso fundacional, y que los grandes sucesos de nuestra historia fueron protagonizados por hombres. De tal forma que solo por alguna razón extraordinaria algunas se lograron colar en estos trascendentales hechos.

Una importante excepción a esta historiografía es la reciente obra de Mirla Alcibíades, *Mujeres e independencia*, en la que estudia las diversas prácticas y espacios que ocuparon las mujeres en la fase bélica de la gesta independentista. La mirada de la autora está puesta sobre las disímiles labores que realizaron la inmensa cantidad de mujeres que no entraron en el procerato nacional, incluyendo a las que se unieron, por diversos motivos, a las filas realistas. En su libro describe las actividades que ejecutaron las mujeres “en campos novedosos o, en su defecto, ajustados a los tiempos de conmoción en que vivían” (p. 20).

En las páginas del libro podemos acercarnos a la manera cómo la guerra trastocó la vida de las mujeres; podemos tener un primer acercamiento a los oficios que fueron empujadas a realizar en esta época de cambios, tales como el de troperas; o a las prácticas que ya venían realizando pero que adquirieron otra dimensión, como la lectura.

Entre las distintas actividades realizadas por las mujeres en este período se encuentran las de anfitrionas, escritoras, soldadas, troperas, sepultureras, músicas, informantes y espías. Era necesaria la aparición de una investigación que recogiera las labores y espacios que ocuparon las mujeres durante la lucha por la independencia, en primer lugar, porque si se revisa la historiografía

sobre la independencia esta cuestión ha sido prácticamente ignorada por los historiadores venezolanos y, en según lugar, porque —tal como afirma Alcibíades— cuando se pone el acento en las prácticas y campos dominados por las mujeres se logra desmontar la visión dominante de ellas como mártires o simples víctimas de las circunstancias. Por esta razón es inevitable que también ponga la atención en las protagonistas involuntarias, aquellas que “fueron arrastradas por la fuerza de los hechos” (p. 273). El resultado es una aproximación que se acerca más a la experiencia y circunstancias de las mujeres en ese momento y logra alejarse de la historiografía que solo busca en el pasado personajes que encajen con las demandas políticas actuales. Problema que ha sido constante objeto de reflexión por parte de las historiadoras feministas.

Sin embargo, el libro no se queda allí, también nos describe los diversos tipos de violencia que experimentaron las mujeres durante esta etapa fundamental. Actos que nos recuerdan que aunque la guerra afecta a gran parte de la población, las mujeres y las niñas son quienes están más expuestas a la violencia sexual.

Alcibíades sustenta su trabajo en una extensa y rigurosa investigación en distintas fuentes documentales. Esta observación podría parecer innecesaria cuando se habla de un libro de historia, pero, lamentablemente, lo que debería ser obligatorio entre los historiadores e historiadoras se ha convertido en una virtud en nuestro país.

Esta obra inicia una línea de investigación sobre un asunto que genera mucha atención, pero poca dedicación por parte de los historiadores e historiadoras: cómo participaron las mujeres en el proceso de independencia de Venezuela. Esperamos que esta exploración, tal como la llama la autora, sirva de estímulo no solo para que otras investigadoras trabajen con rigor y mucho celo en este extenso campo de trabajo, sino para comenzar un proyecto de investigación colectivo que estudie las disímiles experiencias de las mujeres en el pasado histórico y que, además, analice los diversos mecanismos, incluido el propio discurso histórico, que mantienen a las mujeres en situación de subordinación.

Marianela Tovar